



LA LUNA DE VICTORIA

Leyenda popular

René Pinet

“Only love can keep anyone alive...”

Oscar Wilde, *A Woman of No Importance*

Decía Oscar Wilde que sólo el amor puede mantener vivo a alguien. Beatriz Montiel nunca leyó a Wilde, pero nos dejó evidencia experimental de la aserción del escritor irlandés. Su vida fue una nave cuya estela llega a nuestros días.

Las torres de la Catedral Basílica Menor de la Inmaculada Concepción vigilan celosamente la ciudad que ahora llamamos Victoria de Durango. Beatriz subía a ellas cada vez que había luz de luna, con la ilusión de ver desde lejos la figura de Fernand entre los pocos visitantes que se acercaban a la villa. Cuando la Segunda Intervención Francesa en México terminó, Fernand había podido al fin salir a la calle, viajar para arreglar sus asuntos en Francia y volver después a su compañera, como prometió.

Tres años antes, en 1864, en medio de la guerra, Fernand David había llegado a la casa de Beatriz; herido, tocando desesperadamente la puerta, perseguido, como muchos soldados franceses aislados por las tropas del presidente Juárez. Beatriz vivía sola. Fue desechada por una iglesia que cerró su convento cuando las Leyes de Reforma afectaron sus intereses, sin devolverle la dote ni el nombre original con el que había ingresado. Su vida había sido un naufragio recurrente desde entonces.

La aparición de Fernand fue como un bote salvavidas. Su iglesia la había desechado, pero su Dios no: le había enviado al amor de su vida. Cierto, tenía que vivir oculto

en casa, pero la guerra había terminado y, al arreglar sus asuntos en Francia, tendría una pensión con la que podrían, ahora sí, vivir como familia.

Por eso subía al campanario. Los pasos en la escalera eran como los sufrimientos que había pasado, y que tendrían un fin en las alturas, de cara al cielo. Sí, eran difíciles. Cada vez más, conforme su embarazo avanzaba. Pero ella podía superarlo, como superaba el temor de tener sola al hijo de un invasor, en medio de los prejuicios de una sociedad provinciana del siglo XIX.

Hasta que no pudo superarlo. La escalera del campanario le susurró que estaba sola, que siempre lo había estado, que no volvería a ser capaz —física ni emocionalmente— de subir otra vez, que Fernand no iba a llegar nunca y que su Dios estaba ausente.

Por eso encontraron una mañana su cuerpo destrozado en el atrio de la catedral. Nadie la vio caer, nadie supo a quién avisar. Para aliviar un poco la culpa colectiva, la población de Victoria de Durango imagina ver la sombra de la monja en el campanario cuando hay luna llena. La verdad es que Wilde tenía razón: sólo el amor puede mantener vivo a alguien. ☒

René Pinet Plasencia (Ciudad de México, 1949). Intelectual mexicano, egresado de la Facultad de Ciencias UNAM (físico), con maestría y doctorado en Oceanografía. Tiene entre sus principales intereses la expresión en lenguaje matemático y en lenguaje natural. Formó parte del Taller de Literatura de la Universidad Autónoma de Baja California y del Seminario de las Artes Literarias de Baja California; ha publicado narrativa y poesía en revistas como *Urbanario* y *La huella del coyote*. Este año obtuvo el tercer lugar en los Juegos Florales asociados al Carnaval 2025 de Ensenada y el primer lugar para Baja California en el XVII Concurso Nacional Literario Memorias de “La Vejez y la Mar”. Vive actualmente en Ensenada, BC.